

{ BRIAN MOORE }

«No creo que haya otro novelista que siendo hombre escriba sobre las mujeres con tanta empatía y comprensión.»

Times Literary Supplement

«Notable... Pocas veces en la ficción contemporánea algún personaje se ha descrito con tanta complejidad o ha parecido tan patéticamente real.»

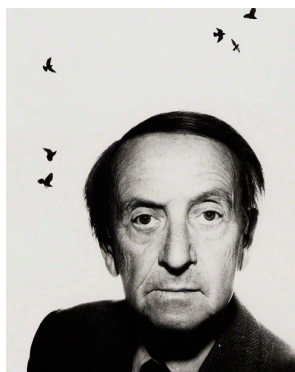
The New York Times

«La tragicómica historia de una mujer corriente... Una novela que en ocasiones alcanza la cadencia de los grandes maestros irlandeses.»

San Francisco Chronicle

BRIAN MOORE nació en Belfast, Irlanda del Norte, en 1921.

Ha sido descrito como «uno de los pocos maestros auténticos de la novela contemporánea irlandesa». Hijo de un prominente cirujano, el primer católico en sentarse en el claustro de la Queen's University de Belfast, y de una enfermera de Donegal, y sobrino de un prominente nacionalista irlandés, creció en el seno de una numerosa familia católica, aunque abjuró de su fe a temprana edad. Tras servir en el Ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial, en 1948 emigró a Canadá, donde se convirtió en escritor. Su primera novela realmente «literaria», *La solitaria pasión de Judith Hearne* (1955), fue rechazada por diez editores norteamericanos y tuvo que ser publicada en Inglaterra, aunque luego se convertiría en un verdadero éxito, y hasta daría lugar a una película protagonizada por Maggie Smith y Bob Hoskins. La novela también ganaría el Authors' Club First Novel Award. En 1966 se mudó a la espaciosa casa de madera y piedra a orillas del Pacífico que inspiraría el poema de su amigo Seamus Heaney «Remembering Malibu». Allí se dedicó a escribir guiones para el cine, como el de *Cortina rasgada*, de Alfred Hitchcock, o el de *La sangre de los otros*, dirigida por Claude Chabrol y basada en la novela de Simone de Beauvoir. Brian Moore fue galardonado con el James Tait Black Memorial Prize en 1975 por *The Great Victorian Collection* y nominado para el Premio Booker en tres ocasiones. También ha sido reconocido en Canadá con el Governor General's Literary Award dos veces. La técnica literaria de Moore, un maestro en el arte de plasmar lo más recóndito del alma humana, ha sido comparada con la de escritores de la talla de James Joyce o Graham Greene, que le describió como «su escritor vivo favorito». Un autor que, según el diario canadiense *Globe and Mail*, «nunca deja de sorprender a los lectores». Murió en California en 1999.



{ SUGERENCIAS DE DISCUSIÓN }

Judith Hearne, ¿qué sentimientos provoca en el lector?
¿Acaba suscitando tu simpatía y compasión o te parece más bien un personaje patético? ¿Crees que esos sentimientos son distintos en un lector y en una lectora?

¿Por qué el alcoholismo masculino, aun hoy, es contemplado de modo diferente al alcoholismo femenino? ¿Crees que la manera de consumir alcohol es diferente en ambos sexos? ¿Existe un cierto tabú en lo que se refiere al alcoholismo femenino, algo de lo que no se habla familiarmente, un secreto vergonzoso, incluso, que añade gravedad al hábito?

¿Crees que en la época de la publicación de la novela se condenarían determinados actos de la misma manera en que lo podemos hacer ahora? Si tuviéramos que ordenar los personajes por los que han cometido actos más graves a menos graves, ¿sería el mismo orden que en la época de Hearne?

¿Se mantienen los mismos códigos morales en la Irlanda del Norte de posguerra que en la actual? Y en nuestro país, ¿quedan todavía vestigios de ese código ético?

Brian Moore utiliza el recurso de los monólogos interiores que inserta directamente en el texto, tanto los de su protagonista como los del resto de personajes secundarios, ¿crees que esos monólogos enriquecen la novela o que son un simple recurso estilístico?

¿Cuál de las circunstancias que rodean a la señorita Hearne te parece más terrible?

BRIAN MOORE

LA SOLITARIA PASIÓN DE JUDITH HEARNE

ISBN: 978-84-15979-35-7

320 PÁGINAS

22,50 EUROS

EDITORIAL IMPEDIMENTA. Teléfono: 91 540 19 88 / 655 770 452

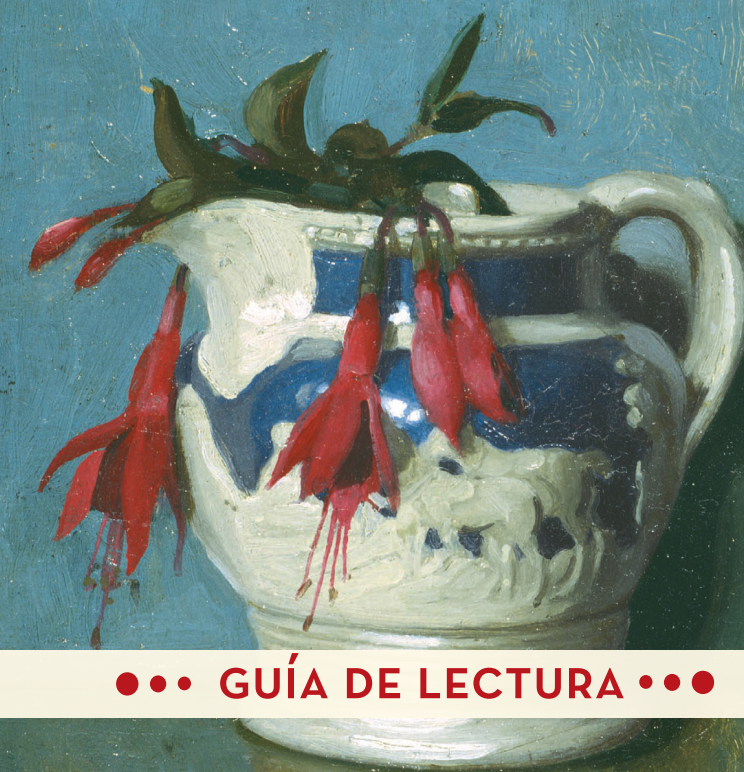


IMPEDIMENTA

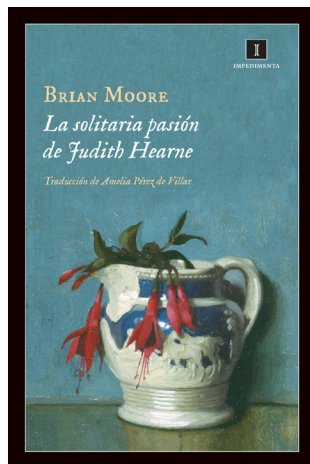
BRIAN MOORE

*La solitaria pasión
de Judith Hearne*

Traducción de Amelia Pérez de Villar



●●● **GUÍA DE LECTURA** ●●●



BRIAN MOORE

LA SOLITARIA PASIÓN DE JUDITH HEARNE

LAS TRES PASIONES DE JUDITH HEARNE

«¿Por qué esta cruz? Dame otra: dame un gran dolor, una enfermedad horrible, lo que sea, pero acompañada. Dame a alguien con quien compartirlo.»

JUDITH HEARNE

«Estaba muy solo, no tenía casi ningún amigo, había renunciado a mis creencias, no ganaba dinero y las perspectivas de futuro eran de lo más desalentadoras.»

Así que era fácil que me identificara con una solterona solitaria y alcohólica como Judith.»

BRIAN MOORE

Solo cuando se reeditó la novela en 1956 (la primera edición era del año anterior) se le añadieron al título original **Judith Hearne** las palabras **The Lonely Passion (La solitaria pasión)**. Y su autor, el norirlandés Brian Moore, no podría haber estado más acertado, pues este texto narra el vía crucis de su protagonista a lo largo de las tres pasiones de su vida: **el amor, la fe y el alcohol**.

Ambientada en la gris y muy conservadora ciudad de Belfast a principios de los años cincuenta, la novela explora la desilusión y el descenso de su modesta cumbre social de una solterona católica irlandesa, **Judith Hearne**. Judith, ya entrada en años, educada para casarse con un hombre de posición, pero que ha dejado escapar su oportunidad tras verse obligada a cuidar a una tía enferma, intenta ganarse el afecto de James Madden, un viudo jubilado sin escrúpulos, emigrante a los Estados Unidos, al que conoce en la casa de huéspedes a la que se acaba de mudar. Mientras ella construye en torno a él **una fantasía romántica**, Madden la ve solo como una posible inversora para un futuro negocio. Todo conspira contra la desgraciada Judith: no tiene dinero, no es precisamente una belleza y ha pasado ya de cierta edad. Los que ella considera sus únicos amigos en realidad no la soportan, y la toleran solo por lástima. Tampoco encuentra consuelo en su confesión a un sacerdote lleno de lugares comunes, el padre Quigley. Solo le queda recurrir a su última pasión: **la botella**.

Así, nuestra antiheroína asiste casi como espectadora al desperdicio de su vida, una vida rendida a **una educación llena de prejuicios y prohibiciones**. Ante sus ojos se produce el desmoronamiento del mundo en el que había depositado todas sus esperanzas, que se ceñían a las apariencias de la sociedad de su época. Frente ese hundimiento vital, se presentará ante ella la certeza de una vida desperdiciada y la intuición de la nada existencial.

{ BRIAN MOORE vs JAMES JOYCE }

«Ulises cambió, si no mi vida, mi idea acerca de lo que significaba convertirse en escritor. Me inspiró e intimidó a un tiempo... A los veinte años, antes de empezar a escribir, Joyce ya era, para mí, el ejemplo de lo que un escritor debe ser: un exiliado, un rebelde, un hombre dispuesto a soportar la pobreza, el desánimo, el sufrimiento de la enfermedad y los malentendidos de la crítica, un hombre que sacrificaría su vida a la práctica de la escritura.»

BRIAN MOORE

Tan grande fue su admiración por Joyce que Moore confiesa a sus biógrafos que el único robo que ha cometido en su vida fue el de los dos ejemplares astrosos del *Ulises*, que aún conservaba a su muerte, y que se llevó de casa de un amigo cuando tenía dieciocho años. Es en sus primeras obras, como **La solitaria pasión de Judith Hearne**, donde se hace más patente el eco de la voz de su admirado escritor.

En este libro Moore nos presenta a una protagonista que es la antítesis del **Stephen Dedalus** de Joyce (*Retrato del artista adolescente, Ulises*). Mientras que Dedalus es un joven iconoclasta que lucha por emanciparse de la sociedad, **Hearne** es una devota católica de mediana edad que busca desesperadamente la aceptación de los demás. Aunque es normal, y hasta esperable, que en un joven de las características de Stephen se produzca una crisis de fe, no lo es tanto en una mujer como Judith, que, en palabras del mismo Moore, podría ser su propia madre. Es eligiendo a un personaje como este para protagonizar problemas típicos de su época como el **alcoholismo** o la revisión de la **moral** y los principios en que ha sido educada como consigue crear una novela única para la **Irlanda del Norte** de su época.

Por otro lado, es clara la intención de Moore de esbozar un mapa literario de **Belfast** similar al que James Joyce hizo de **Dublín**, aunque, de nuevo, totalmente antagónico. Mientras que el segundo retrata la ciudad con afecto, Moore lo hace con una hostilidad que queda bien patente casi desde las primeras páginas.

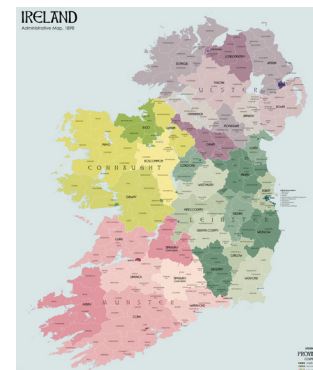
En definitiva, a través estos y otros rasgos de la novela —que al lector le gustará descubrir por sí mismo— pulula la sombra del gran maestro de la literatura irlandesa. No fue casi hasta la mitad de su carrera que Moore consiguió librarse de la influencia de Joyce, aunque, por otro lado, no nos queda sino reconocer que la belleza y la fuerza de las palabras de esta primera obra literaria de Brian Moore no hubiera sido posible sin su pasión por el padre de la narrativa irlandesa del siglo XX.



{ IRLANDA, EL ALCOHOL Y LA LITERATURA }

Uno de los tópicos más difundidos con respecto a la cultura irlandesa es su estrecha relación con el **alcohol**. La fama de bebedores que ostenta el pueblo irlandés le persigue dentro y fuera de sus fronteras. En idioma gaélico, de hecho, **«whisky»** significa **«agua de vida»** (*uisce beatha*). Y puede que la literatura, empezando por sus autores para acabar con los argumentos de las novelas, sea una de las herramientas que más haya contribuido a fomentar esta asociación.

Cuenta la leyenda que los niños irlandeses son amamantados hasta los cuatro años, lo que les hace desarrollar una suerte de protección estomacal que es la causa de su célebre resistencia al alcohol. Pero parece que no todo es tópico o leyenda: Irlanda es uno de los países del mundo donde más alcohol se consume y, de hecho, la estadística nos dice que al alcanzar la mayoría de edad (si no antes) un tercio de los varones y en torno a **un 20% de las mujeres bebe de forma habitual cantidades de alcohol superiores a las recomendadas por las autoridades sanitarias**. La vida social irlandesa se desarrolla en torno a la bebida. El mismo **Orson Welles** en sus memorias recuerda que lo que más le llamaba la atención de este país era que cada vez que entraba en una tienda le ofrecían una copa, incluso en iel banco! Según cuenta **Micheál MacLiammóir** en sus memorias «un trago de whisky tiene el poder de convertir por unos momentos la soleada Italia en la fría y lluviosa Irlanda».



Ray Bradbury, en el libro *Sombras verdes, ballena blanca*, donde cuenta su estancia en Irlanda para escribir el guión de *Moby Dick*, propone una interesante teoría sobre la afición de los irlandeses al alcohol que se basa en que ante dos instituciones tan presentes en Irlanda como son la tradición familiar y la Iglesia, la bebida supondría una evasión, un espacio donde poder ser por fin uno mismo. Y parece que eso ha supuesto para insignes irlandeses desde James Joyce o Samuel Beckett a Flann O´Brien. Y para míticos personajes literarios como Leopold Bloom o nuestra Judith Hearne, que además carga con el estigma de ser una mujer alcohólica.

La pena es que, después de esa sensación de libertad, la señorita Hearne experimente de primera mano las palabras de otro ilustre bebedor irlandés, el poeta dublinés **Oscar Wilde**: «Después del primer vaso, uno ve las cosas como le gustaría que fuesen. Después del segundo, uno ve las cosas que no existen. Finalmente, uno acaba viendo las cosas tal y como son, y eso es lo más horrible que puede ocurrir».